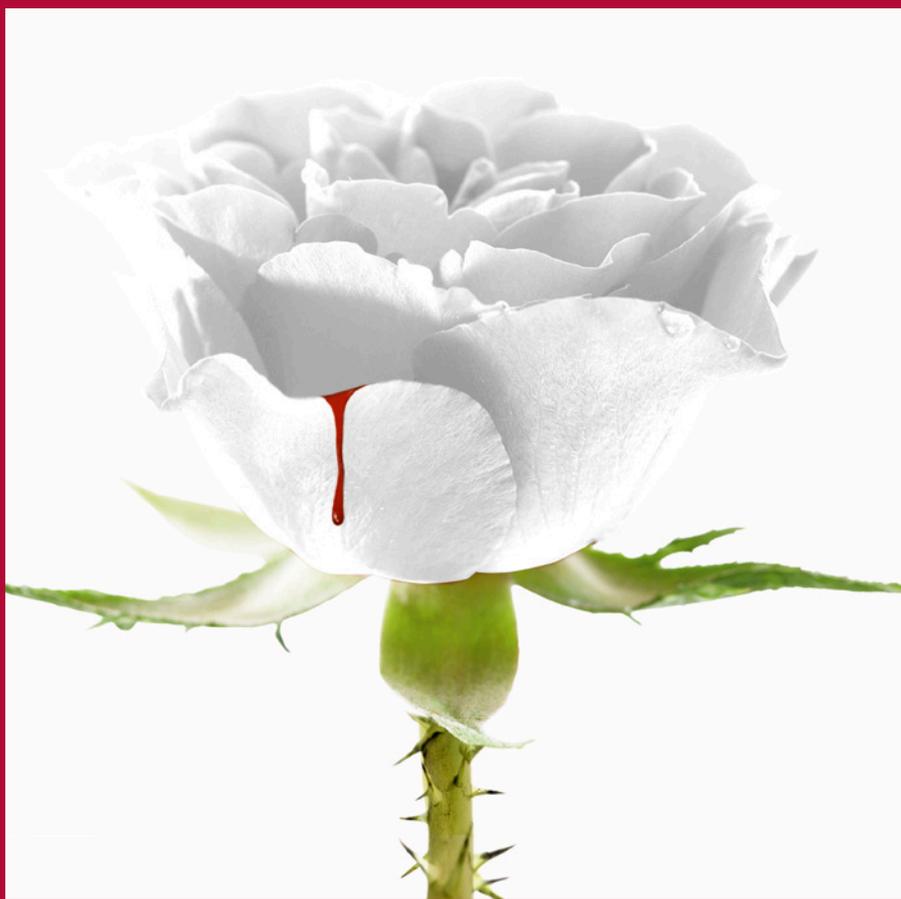


Dossiers

F e m i n i s t e s



15

**Mujeres en
la historia.**

**Heroínas, damas
y escritoras**

(siglos XVI-XIX)

JOSEFA BOSCH «LA PARDALA». HISTORIA Y MEMORIA DE UNA GUERRILLERA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN MORELLA (1808-1811)¹

JOSEFA BOSCH, 'LA PARDALA': STORY AND MEMORY OF A GUERRILLA FROM THE PENINSULAR WAR IN MORELLA (1808-1811)

Carmen Corona Marzol.
Universidad Jaume I de Castellón.

*«El pan de mis hijos
comerá ese ruín,
muramos primero
que tal consentir»
(Canto a la patria)²*

RESUMEN

María Josefa Bosch «la Pardala», fue uno de los personajes femeninos activos y comprometidos en la Guerra de Independencia española. Residente en Morella, participó, como otros hombres y mujeres, activamente en las labores de resistencia. Aragonesa de origen, pero casada en Morella, se sintió desde entonces parte de ella y se implicó de forma contundente en la defensa patriótica de su nueva población, sus vecinos y la causa fernandina.

Sirvió de correo entre paisanos y guerrilleros, informando para ambas partes de lo sucedido dentro y fuera de la ciudad y dando cobijo y alojamiento en su casa a los perseguidos.

Si gesta fue un ejemplo de acción personalizada que se dejó en el anonimato, aunque murió a la vista de todos en un torreón del castillo de Morella, que recibió el nombre de «Pardala» en alusión a ella.

ABSTRACT

María Josefa Bosch, known as «la Pardala», was one of the active and committed female figures in the Peninsular War (war for Spanish independence). As a resident of Morella, she, like other men and

1. A Antonio Oreja Gil, compañero inseparable en los altozanos morellanos.

Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación: Economía y política en la construcción del estado español moderna, 1650-1808.
Ref. HAR2011-2008-01074/HIS. Investigador principal: Guillermo Pérez Sarrión, Universidad de Zaragoza.

2. «Canto a la Patria» fragmento. Biblioteca histórica de Valencia. (En adelante BHV) pp. 23-29.

women, actively participated in resistance tasks. Born in Aragon, but married in Morella, she felt part of Morella and became strongly involved in patriotically defending her new town, its neighbours and the cause for Ferdinand VII.

She worked as a messenger between civilians and guerrillas, reporting events inside and outside the town to both parties, and she sheltered and provided accommodation for those who were pursued.

Her heroic deeds were an example of personal action that remained anonymous, even though she died in full view of everyone and a tower of the Morella castle was named «Pardala» in her honour.

SUMARIO

-Introducción. -Una aragonesa en Morella. -Mujeres de la Independencia. Compañeras en armas. - La guerrilla en la Guerra de la Independencia en Morella. -Guerrilla -Morella en pie de guerra. -Josefa Bosch, una voz silenciada. -Comienza la leyenda. -Una Historia cantada. La Pardala. -Bibliografía.

Introducción

Josefa Bosch «La Pardala» es una de las mujeres mencionadas en variados estudios sobre la participación femenina en la Guerra de la Independencia española. A pesar de ello, todavía no cuenta con una investigación monográfica propia. Las referencias existentes sobre su actuación en la lucha armada y su posición en contra de la ocupación francesa, no solo han sido escasas sino en algún caso contradictorias, motivadas las más de las veces, por una excesiva exaltación heroica, o a contrario, por un peyorativo juicio velado, que aislado del contexto real en el que se desarrollaron los hechos, han distorsionado su figura.

A pesar de ello, su comportamiento decididamente patriótico y su desenlace fatal, han generado una gesta heroica en el imaginario de la tradición guerrera femenina nacional. En ella se ha recreado la figura de una heroína popular, adherida a la historia narrativa y a la cultura autóctona del Maestrazgo.

El relato de sus hazañas ha pasado con el tiempo a la literatura, y de ahí a la historia oral cantada, que forma parte, hoy en día, del patrimonio etnológico dels Ports (Castellón).

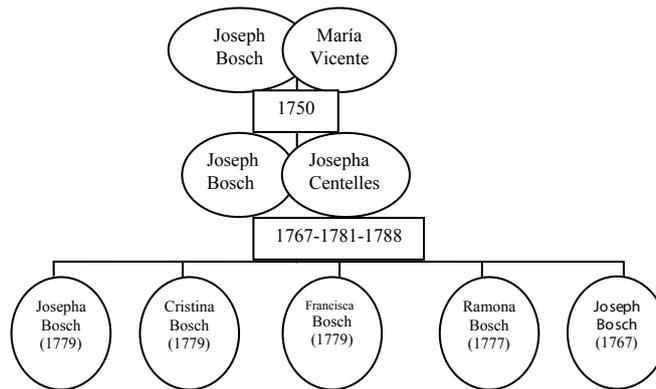
Las líneas que siguen pretenden ofrecer un acercamiento a la mujer, adentrándose para ello primeramente en sus orígenes familiares y su entorno social. Hemos indagado en la búsqueda de su personalidad femenina, y en la recreación de su tipología como mujer de armas, pero sobre todo en su participación activa en el episodio concreto del enfrentamiento bélico en Morella. Concluiremos con el legado literario y poético de la historia oral, todavía viva, y actualmente fortalecida en la memoria popular colectiva.

Una aragonesa en Morella

María Josefa nació en Mirambel, localidad perteneciente al Arzobispado de Zaragoza, posiblemente en torno 1775. Era hija legítima de José Bosch y de Agustina Gargallo, ambos también aragoneses y residentes durante toda su vida en esta histórica población turolense. Los abuelos paternos de María Josefa fueron labradores, al menos las dos últimas generaciones conocidas. Se dedicaron al cultivo agrícola del cereal, preferentemente, y poseyeron pequeñas fincas en diferentes parcelas contiguas. La rama paterna, los Bosch, estaban establecidos en Mirambel desde antiguo, pero la materna, los Centelles, provenían todos de Zorita y conformaron una copiosa y numerosa familia de campesinos³.

Estos abuelos se casaron en Mirambel y allí establecieron su hogar, y convivieron a escasos metros de la amplia estirpe de los Bosch. Residieron desde 1750 en el Barrio Bajo, y allí tuvieron sus cinco hijos: José, Joaquín, Ramona y Cristina. En 1779 recibió el sacramento de la eucaristía la más pequeña, Francisca. El padre de la heroína, José, figura conviviendo asiduamente en la vivienda familiar desde 1758⁴.

Figura 1. Familia paterna de Josefa Bosch



Fuente: A.D.Z. (en adelante, Archivo Diocesano de Zaragoza) *Matriculas*, caja 81 (Mezquita, Mirambel, Miravete de la Sierra) años 1747 a 1796.

3. Archivo de Protocolos de Morella.(En adelante APM). En Escritura pública de Zorita a (12-XI-1790) y carta de pago (16-X-1790 en Mirambel) sobre derechos de la herencia de José Bosch y Josefa Bosch.

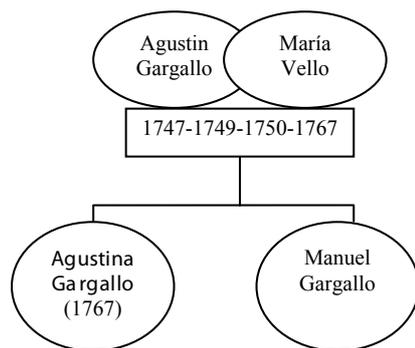
4. Calles de Mirambel donde aparecen registrados los diferentes miembros de la familia: calle de la iglesia (1767); calle Baja (1777); calle Remolinos (1779).

En 1775 debió morir Joseph Bosch, padre de Josepha, que residía en la calle Remolinos.

A su vez, los abuelos maternos de la heroína, Agustina Gargallo y María Vello, habitaron en Mirambel al menos desde 1747. Su casa familiar radicaba en la calle Dauden. En 1767 todavía permanecían en el núcleo familiar la futura madre de María Josefa Agustina, y su hermano Manuel.

En 1769, una vez efectuado el enlace nupcial de Agustina Gargallo y José Bosch, futuros padres de la heroína, la joven pareja estableció su domicilio en la calle Gozalbo de la villa.

Figura 2. Familia materna de Josefa Bosch

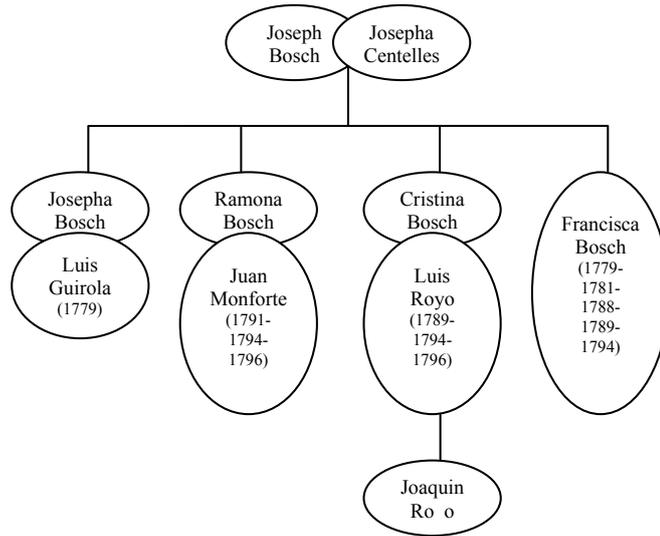


Fuente: A.D.Z. *Matriculas*, caja nº81.

Unos años después todos ellos, abuelos paternos y maternos, así como los padres de María Josefa coincidieron residiendo en 1775 en la entonces denominada Calle Baja, una nueva denominación parcial del antiguo Barrio Bajo, que nos indica las modificaciones urbanísticas de la ciudad y su crecimiento socio-económico entre 1750 y 1775⁵.

5. Las familias Bosch se encuentran asentadas en casi todas las calles de la población de Mirambell entre 1780 y 1806: calle Mayor; calle de la Iglesia; plazuela de Aliaga; calle Remolinos; Calles Bajas; calle del Castillo; Arrabal; masadas de la Solana; masadas de la Umbría.

Figura 3. Tíos paternos de Josefa Bosch

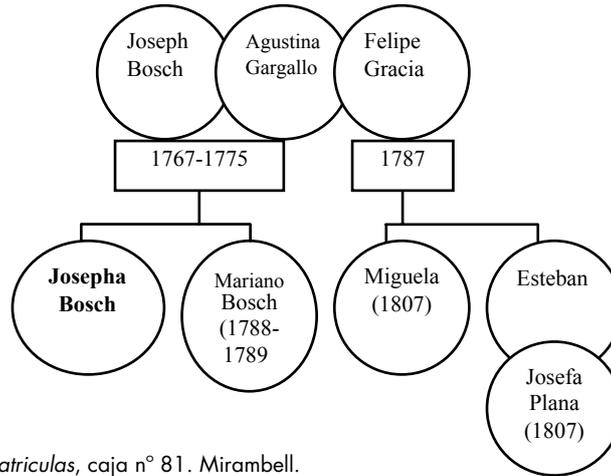


Fuente: A.D.Z, *Matriculas*, caja 81. Mirambell.

Como era tradicional en la sociedad del Antiguo Régimen, y costumbre habitual en las poblaciones rurales, miembros de ambas familias, los Bosch y los Gargallo, desde antaño habían establecido enlaces entre sí. El bisabuelo José Centelles, oriundo de Zorita, ya había contraído nupcias con Francisca Fuster. De este enlace nacerían cuatro hijos (José, María, Francisca y Josefa, esta última la abuela de la heroína. De ellos, Francisca, se emparentó con un miembro de los Gargallos, entrelazando de este modo ambos linajes por línea directa femenina con la madre de la heroína⁶.

⁶. Casas familiares: calle de la Iglesia (1768); calle de Gozalbo (1769), barrio Bajo (1772-1774); calle Remolinos (1723). Las fechas señaladas reflejan los años donde aparecen consignados en los Registros.

Figura 4. Familia de Josefa Bosch



Fuente: A.D.Z. *Matriculas*, caja nº 81. Mirambell.

En este ambiente tan familiar, cargado de hermanos, tíos y primos, se crió y pasó su juventud María Josefa, en un universo reducido y limitado entre las callejuelas próximas a la iglesia parroquial, asentadas junto al perímetro circundante de las murallas⁷.

Por entonces tanto Zorita como Mirambell formaban parte de un *hinterland* comercial de la ciudad más importante de todo el contorno, Morella, sede además de la gobernación.

Los productos artesanales y las manufacturas morellanas se vendían y consumían en las comarcas y poblaciones adyacentes, sobre todo los tejidos (mantas, cortinas y prendas de uso doméstico y personal), como de otros productos agrícolas y ganaderos, preferentemente trigo, miel y quesos.

Posiblemente ya sea por el intercambio comercial o por las relaciones de parentesco entre estas poblaciones del *limes* aragonés y el área del Maestrazgo, entran en contacto María Josefa Bosch y Juan Sabater, vecindado en Morella y perteneciente a una familia de tejedores.

La futura heroína trasladó su residencia a Morella para vivir con su futuro marido. Ambos se casaron en la iglesia arciprestal de Santa María la Mayor el 24 de septiembre

7. El matrimonio de José Bosch con Agustina Gargallo finaliza en 1775, por muerte de José. Ella vuelve a contraer nupcias con Felipe García, cuyo hogar se registra en 1787.

Los registros figuran en cinco libros. En ellos se constatan, que se han cumplido los preceptos y las conferencias mensuales de moral. Las cifras de la población existente en Mirambell sólo aparecen en dos años consecutivos: Para 1782, figura un total de 650 almas y para 1783, 678 almas. Los datos los suministran los vicarios o regente y comprenden el año litúrgico, de mayo a mayo, de cada año.

de 1792. Josefa, como sería llamada a partir de entonces, tenía seguramente 17 años. A la ceremonia asistió únicamente su madre, Agustina Gargallo, ya que su padre había fallecido en la década de los ochenta, y los padres de Juan, Blas Sabater y Antonia Salvador, también. Fueron desposados ante tres testigos morellanos, tras las tres canónicas amonestaciones, según las disposiciones del Concilio de Trento.

1792

Juan Sabater con María Josefa Bosch

En la villa de Morella en su Iglesia de Santa María la maior, a los veinte i quatro días del mes de setiembre del Año mil setecientos setecientos [sic], noventa i dos, yo el infrascrito Dor Francisco Xavier Bastida Prebistero economo, i Regente la Cura, precedido el consentimiento de los padres, i mayores, i las tres canónicas moniciones, que manda el Santo Concilio de Trento, Desposé por palabras de presente, i di las bendiciones nupciales a Juan Sabater hijo de los ya difuntos Blas Sabater i Antonia Salvador legítimos consortes i naturales de esta villa, de una parte; i de la otra María Josefa Bosch donzella, hija legítima de Josef Bosch ia difunto, i de Agustina Gargallo consortes, i naturales con la contrahente de la Villa de Mirambel Reyno de Aragón i Arzobispado de Zaragoza, i la contrahente parroquiana nuestra.

Fueron testigos Josef Girona, Bartholomé Mampelvi, Narciso Gamundi, de que doi fe = No se lleve merito de palabra si tiene rodeada de puntos, doi fe.

Dor Francisco Xavier Bastida Prebitero Ecónomo⁸

Tras su enlace matrimonial Josefa entró a formar parte de una familia de tejedores. Su marido, Juan, regentaba el taller de sus padres, desde su defunción. Josefa se adaptó a la nueva situación y entró a trabajar en la casa taller de su marido. De ahí su futura adscripción como tejedora. Formó parte del pueblo llano como una de las tantas mujeres morellanas, de evidente condición humilde. Como otros miembros no sabía leer ni escribir. Ni en la tradición oral, ni en los escasos documentos encontrados de su estancia en Morella, existen referencias de la existencia de hijos en el matrimonio.

Cuando las fuerzas francesas llegaron a Morella el 21 de marzo de 1809, hacía 17 años que formaba parte de esta comunidad, y como una morellana más, tomó partido por la oposición de forma radical y manifiesta. Su vinculación a la causa patriótica debió de gravitar en torno a determinados factores, específicos de la guerra en Morella aunque, ante todos ellos, se perfila un impulso personal innegable y una vocación decidida de formar parte del alzamiento popular.

8. Archivo de la Parroquia de Santa María de Morella. (En adelante APSMM). Libro de matrimonios (1727-1805). A parte aparecen los matrimonios por años, indicando primero los nombres de los maridos.

Mujeres de la Independencia. Compañeras de armas

Hoy en día no hay duda de la participación femenina en la Guerra de la Independencia. Desde el momento que se desarrollaron los hechos, se da noticia de la acción de las mujeres en diferentes lugares, fechas y escenarios. En los Sitios militares es dónde la memoria popular las ha reconocido de forma más evidente, en concreto Gerona y Zaragoza, aunque estuvieron también en Astorga, Badajoz. Cádiz, Ciudad Rodrigo, Lérida, Sagunto, Tarifa, Tarragona, Tortosa⁹.

La propia guerra, al ser nacional, y de ocupación extranjera, significó un proceso único, en el que las gestas, ya fuesen individuales o colectivas, marcaron la incorporación de las mujeres como protagonistas. Algunas de ellas fueron galardonadas por las autoridades tras la llegada de Fernando VII, a otras se les concedió una pensión, y otras pasaron injustamente al olvido, lesionadas físicamente o sin los medios económicos y familiares, de los que antes disponían.

Todas ellas merecieron, como los varones, un reconocimiento al valor. Sin embargo, nos interesa destacar lo que se ha denominado la participación de la mujer como «sujeto activo» de la acción bélica, al transgredir los espacios convencionales sociales y familiares.

En la actualidad contamos ya con documentados estudios sobre muchas de aquellas mujeres, cuyas acciones empezamos a conocer con rigor histórico. Quiero recordar aquí algunas de ellas, como sujetos individualizados. Agustina de Aragón (Agustina Raimunda María Saragossa Doménech), María Bellido, Manuela Malasaña, María García «la Tinajera», Manuela Sancho, María Agustín Llinares, Juana María de los Dolores de León, Casta Álvarez Bravo, María Blázquez, Josefa Buil Franco, M^o Consolación Domitila Azlor y Villavicencio (Condesa de Bureta), Juliana Larena, María Lostal, baronesa de la Menglana, María Montalbán, Benita Portolés Borgoñón, María Josefa Rosa Rafols Bruna. A las que hay que añadir otras calificadas como guerrilleras entre ellas María Esclapé, Catalina Martín, Damiana Rebolledo, Francisca de la Puerta, María Ángeles Tellería, Susana Claretona y la Bailet. Otras colaboraron con actividades de índole intelectual y cultural: Frasquita Larrea, Isabel de Roxas e Lemos, la marquesa de Villafranca, Emilia Duguermeur de Lacy, María del Carmen Silva, condesa de Ega, Josefa Amar y Borbón, y la duquesa de Villahermosa¹⁰.

No podemos olvidar tampoco a cada una de las mujeres de la «Compañía de Santa Bárbara» de Girona, o las de la Guerra de la Independencia en Galicia, o a todas las

9. GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (2008): *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*. Madrid: Temas de hoy. pp.171-173.

Fraser, Ronald (2006): *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de Independencia, 1808-1814*. Barcelona: Crítica. pp.89.

10. CASTELLS, Irene & ESPIGADO, GLORIA & ROMEO, María Cruz (2009): *Heroínas y patriotas. Mujeres en 1808*. Madrid: Cátedra. Recoge unos cuantos valiosos estudios sobre algunas de estas mujeres.

viudas de los Sitios de Zaragoza, cuyos nombres conocemos nominalmente aunque de forma parcial, y todas las demás de cualquier población, lugar y ciudad de España. Entre ellas podemos distinguir diferentes tipologías de actuación como hemos podido comprobar en el caso de Zaragoza¹¹.

A todas ellas añadimos aquí otra historia individualizada del proceso colectivo, el de María Josefa Bosch Gargallo.

La guerrilla en la Guerra de la Independencia en Morella¹²

La guerrilla constituyó una forma habitual de lucha durante la Guerra de Independencia. Denominada como “guerra corta”, aunque también definida como una forma de contienda no convencional o irregular, abarcó toda la península, proliferando especialmente entre 1809 y 1813. Desde la orden del 17 de abril de 1809, promulgada por la Junta Central, se organizaron partidas de guerrillas por las diferentes zonas de ocupación, entre las que se contaban Aragón, Cataluña y Valencia¹³.

No se trata aquí de explicar este fenómeno del combate antifrancés, pero sí de recordar las enormes diferencias existentes de los grupos entre sí, tanto en su composición, como en sus estrategias y acciones, dando lugar a una amplia variedad de situaciones.

Conformaron las partidas soldados regulares (una vez sufrida la derrota militar y el fraccionamiento de las tropas o la desarticulación de efectivos) participando también desertores, clérigos y frailes patriotas, pero sobre todo, el pueblo llano, campesinos y artesanos, hombres y mujeres en general. Estas agrupaciones, ya fuesen cuadrillas, partidas, o *brigans*, aparecían y desaparecían en el transcurso del tiempo y del lugar por su gran movilidad, hasta el punto que comenzaron a ser objeto de atención tanto del ejército regular francés como del español. Preocuparon especialmente por su falta de disciplina y la proliferación de robos que asiduamente sufrían por donde pasaban, aunque muchos grupos fueron fundamentales en la lucha patriota. De ahí que

11. CORONA MARZOL, Carmen (2010): «La voz de las mujeres de la Guerra en el sitio de Zaragoza. De la heroína mitificada a amazona popular». En *Tiempos de América*. Castellón: pp.141-170.

12. Recogemos los trabajos más significativos y que hemos utilizado sobre la Guerra de la Independencia en Morella: OLIET PALOS, Francisco (1861): *Historia de la muy noble, fiel, fuerte y prudente villa de Morella. Edición facsimil*. Morella. SEGURA Y BARREDA, José(1868): *Morella y sus aldeas. Corografía, estadística, tradiciones, costumbres, industria, varones ilustres etc. De esta antigua población y de las que fueron sus aldeas*. Morella. ORTÍ MIRALLES, Francisco (1958): *Historia de Morella*. Benimodo: ediciones Ortí.

13. PARDO DE SANTAYANA, José María(2008): «La guerrilla en la guerra de la independencia». En *Revista de Historia Militar*, n° extraordinario, p. 322.

se expidiese el Reglamento de Partidas y Cuadrillas de la Junta Suprema del 28 de diciembre de 1808. Con el que se pretendía regular su funcionamiento y encauzar su forma de actuación¹⁴.

Además de las labores de acoso y lucha de la guerrilla, no hay que dejar de ponderar la participación del pueblo, que aportó una ayuda decisiva en diferentes frentes y operaciones, siendo estos paisanos armados esenciales en las tareas de la resistencia popular.

A pesar de que son muy conocidas las variadas formas de la contribución del pueblo en esta guerra, me interesa resaltar algunas de ellas. Así pues es de destacar, la extensión de la propaganda patriótica, que constituyó un apoyo ideológico decisivo para la sustentación de la lucha armada. De esta manera, la población colaboró en la creación de un ambiente hostil de odio al invasor, que generó una sensación de miedo y desconfianza esencial para sostener la causa. Además, ayudó notablemente la suministración de información confidencial, que favorecía el apoyo a la revuelta y que dificultaba el establecimiento de vínculos con los franceses y sus confidentes. Otra actitud de manifiesto valor consistió en la oposición al cumplimiento de las órdenes y mandatos emanados por el invasor o sus colaboracionistas, así como las elaboradas por las autoridades locales que favorecieran al intruso, o las publicadas por los mandos de ocupación.

Los partes de correspondencia interceptadas por las guerrillas del ejército de Valencia entre Zaragoza y Tortosa rebelan claramente esta situación. En septiembre de 1810, el asalto de la guerrilla a los convoyes, que circulaban desde la capital del Ebro a Mequinenza fueron continuos. El Capitán Comandante del 2º batallón del tren de artillería comunicaba al general Valé cómo los pertrechos de artillería llegaban de tiempo en tiempo, lo que ocasionaba que se tuviera que suplir el servicio constantemente con destacamentos de soldados polacos, quienes se hacían cargo de conducir los enseres, víveres y prisioneros de guerra.

En Castejón de Monegros y pueblos de alrededores actuaba la partida del "Cantarero", guerrillero que congregaba entorno suyo a varias cuadrillas que hostigaban continuamente a los militares que cruzaban el río de una parte a la otra mediante barcas. De esta forma se hacían con los carros de grano, desabasteciendo la subsistencia militar de Aragón, aunque los franceses contaban con la ayuda del

14. LAFOZ RABAZA, Herminio (2008): «La junta superior de Aragón y parte de Castilla y los asuntos militares (1809-1812)». En *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario, pp. 141-142.

alcalde de la localidad, quien era un fiel confidente y enlace que informaba de los movimientos de los guerrilleros, que abarcaban un amplio territorio desde Barbastro hasta Mequinenza, y a quienes el titular municipal denominaba en los informes secretos como *brigans*.

Calatayud también contaba con efectivos propios de guerrilla, un tal «Ángel» y un tal «Fidel» encabezaban sendos grupos de resistencia acompañados por un buen número de vecinos de la población, cuyas hazañas eran conocidas en toda la región. En el distrito de Monzón se produjeron acontecimientos especiales dentro de la dinámica general de la guerra.

Ya hemos esbozado brevemente las trascendentales circunstancias que motivaron los vaivenes ideológicos, políticos y sociales a lo largo de todo el periodo bélico, por lo que nos interesa recordar la participación de las guerrillas y de la población en los primeros momentos antes de que llegaran las tropas de ocupación francesa¹⁵.

En el Maestrazgo se constituyó una guerrilla poderosa que se intentó fusionar con otras partidas configuradas en las poblaciones circundantes, tanto de la zona de Teruel como de la actual provincia de Castellón y entre las que se encontraba la de Morella, que en 1809 contaba con un radio de acción muy amplio. La comandaba un fraile franciscano, Asensio Nebot, apodado "el Fraile", oriundo de Nules, pero vecino de Villarreal, quien llevaba consigo gentes de Morella, así como de diferentes pueblos, y que estableció su sede de operaciones en Vistabella., siendo conocidos popularmente como la partida del "del Tupé". Actuaba como su lugarteniente y sargento José Milián, quien destacó por sus incursiones arriesgadas y su entrada en Morella en operaciones furtivas. Esta guerrilla se dedicó a hostigar sin descanso a las patrullas francesas, interrumpiendo sus marchas, diezmado sus efectivos y consiguiendo para sí vituallas y municiones.

Morella en pie de guerra

De vital importancia para la resistencia al invasor fue la actuación del pueblo y autoridades en un primer momento, desde mayo de 1808 a marzo de 1809. Como ha recalcado un historiador de la ciudad «*Morella ardía en fervor patriótico indescriptible*» afirmación que no va nada desencaminada si se sigue con detenimiento la preparación de la ciudad para hacer frente a los franceses.

15. BHV. 116, nº23.

Una amplia lista de guerrilleros figura en : GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón (2000): *Guerrilleros y patriotas en el Alto Aragón*. Huesca: Editorial Pirineos.

Morella comenzó su movilización popular tras la Orden de Alistamiento Voluntario publicada en Valencia el 26 de mayo de 1808, y al ser cabeza de Gobernación, la ciudad amurallada promovió inmediatamente la recluta de todos los mozos y hombres comprendidos entre la edad de 16 a 40 años. La respuesta fue muy positiva, 600 individuos compusieron las primeras milicias a primeros de junio. La colaboración ciudadana encontró su apoyo en la nobleza, el clero y los estratos sociales de toda índole.

Interesa destacar especialmente la participación de los diferentes oficios existentes, en concreto de los artesanos, los más representativos de los sectores productivos urbanos, además de los tejedores, albañiles carpinteros y herreros. A ellos se sumaron los estudiantes, cuya colaboración llegó a consolidar una milicia específica.

El clero quedó ampliamente representado, especialmente los frailes, y entre ellos, los de San Francisco y San Agustín, además de los curas de las tres parroquias de la ciudad, que con sus sermones y exaltaciones a la fe católica animaban la causa patriótica.

La participación femenina fue tempranamente señalada, en concreto, la actividad de las monjas y de las mujeres del pueblo, que con sus trabajos de deshilar tejidos, componían vendas y preparaban medidas sanitarias necesarias para anticiparse a la batalla.

Toda Morella se puso en movimiento, preparando lo que se consideraba inevitable, y que tarde o temprano llegaría. Como cualquier otra ciudad amurallada, la situación de las fortificaciones era prioritaria, y éstas adolecían de estar en condiciones, por lo que se dedicaron a ellas en primer lugar. Otro problema acuciente era poner remedio a la escasez de municiones, pertrechos militares y armas, siendo de vital importancia la falta de artillería, de la que se informó de inmediato, solicitando efectivos.

Mientras tanto, llegaron las milicias del Maestrazgo, y se consideró adecuado unir las fuerzas de ambas, en un intento de reforzar efectivos ya que parecía que, formando un frente conjunto, el enemigo tenía menos posibilidades de llegar hasta allí. Sin embargo, el resultado para la ciudad fue justamente lo contrario. Alejadas las milicias y con una escasa dotación de artilleros como fuerzas fijas, Morella se encontró sin armas, sin los hombres militarizados, sin la juventud, y lo que no podía imaginarse meses antes, con el abandono de las clases acomodadas, marchándose lejos, parte del estamento nobiliario y del clero, además del Gobernador político y militar.

Esta situación de desamparo aparente, cambió la tendencia hacia una posición unánime hacia el patriotismo y la revolución a favor del Deseado. A partir de entonces se significaron dos grupos: los claramente posicionados a favor de la resistencia y los colaboracionistas con el invasor. En este segundo grupo se situaron obviamente los claramente afrancesados, que desvelaron su identidad durante las sucesivas ocupaciones de Morella.

Josefa Bosch, una voz silenciada

En este proceso social de rebeldía y obediencia a los dictámenes franceses se contextualiza Josefa Bosch. Ella no hostigó en los montes y caminos como miembro de la partida guerrillera de Morella, sino que trabajó por la causa desde el interior de la ciudad, constituyendo una pieza fundamental en el puzle de la oposición. Sus andanzas en pro de la causa han sido escasamente recogidas, aunque mencionadas, y en su momento fueron ocultadas expresamente.

Por los datos de que disponemos no es aventurado, asegurar que Josefa se comportó como la espía y confidente de la guerrilla morellana, de la que formó parte y así la consideraron sus contemporáneos hasta el final. Como miembro del pueblo llano y perteneciente al grupo de artesanos manufactureros, le fue fácil vincularse inmediatamente a uno de los sectores sociales más activos y abundantes del alzamiento popular. El gremio de tejedores tenían gran relación entre sí, perteneciendo a él tanto Josefa como su marido, además de toda la familia Sabater. Su contacto con la guerrilla puede comprobarse en la lista de fusilamiento de sus miembros en 1813, entre los que figuran varios tejedores y oficios afines, y sobre lo que nos referiremos más adelante. De este modo, la casa de los Sabater se convirtió en un centro seguro para la resistencia, pero fue Josefa quien constituyó el nexo de unión entre la guerrilla acantonada en los montes y los paisanos patriotas morellanos que se posicionaron internamente a favor de las fuerzas de la guerrilla. Su hogar se constituyó en un nido de información y refugio durante los periodos de ocupación, en el que constantemente se llevaban a cabo intercambios de noticias comprometidas y vitales. Desde allí se controlaba las operaciones del enemigo, que involucraban a los refugiados, al mismo tiempo que se analizaban los movimientos conjuntos del exterior tanto entre los vecinos de Morella, unidos al ejército, o a las partidas.

Como resultado de ello, su vinculación con la rebeldía pasó a ser evidente, manifestándose a favor de la lucha popular con un espíritu comprometido y valiente, y atravesando su acción el espacio del hogar para vincularse personal y decididamente a la lucha. Como resultado de ello, Josefa Bosch, pasó de ser una mujer hogareña y oculta, a una guerrillera de cara descubierta.

El 31 de enero de 1811, un grupo de la partida del "Fraile" encabezado por José Milián se introdujo a escondidas en Morella. Tras lograr flanquear las puertas, consiguieron hacerse con la guarnición y penetrar en el interior de la ciudad, donde se aprovisionaron de víveres y municiones y entraron en contacto con los miembros de la resistencia, que en parte se escondían en casa de Josefa Bosch. Las fuentes precisan que estos refugiados eran los más

significativos y destacados miembros de la guerrilla, quienes permanecían encubiertos a la espera de un rescate o de la liberación de la plaza. Por su parte, los guerrilleros encabezados por José Milián culminaron sus acciones en la ciudad con el apresamiento de un centenar de hombres franceses, tras lo que se retiraron a su lugar de acuartelamiento situado entre las montañas vecinas.

Esta operación reveló una vez más que la ocupación francesa de Morella siempre había sido relativa. La ciudad se hallaba guarnecida por escasas tropas y el apoyo de los colaboracionistas, ya que tan pronto la fortaleza fue ocupada por los ejércitos imperiales de paso, como abandonada. Esta situación robusteció a la guerrilla, y a los paisanos comprometidos les dio esperanzas de una previsible liberación.

Como es lógico, esta escaramuza inesperada alertó y conmocionó al Gobernador francés Mr. Perroni, quien en estos momentos ostentaba el mando, ejecutando inmediatamente medidas correctoras que tenían como objetivo cortar de raíz cualquier llama revolucionaria, surgida a partir de ese momento, mientras se asentaba el poder francés y se castigaba a la oposición.

Para ello, mandó prender inmediatamente a los vecinos que eran conocidos por sus ideales y simpatías antifrancesas, de ellos las fuentes suelen referirse a doce paisanos, entre los que se encontraba Josefa, la mujer del tejedor Juan Sabater. Esta situación no resulta extraña puesto que entre los morellanos eran de sobra conocidas sus gestiones a favor de los insurgentes, así como que su hogar se había convertido en un refugio para los perseguidos.

Corrían malos tiempos para la guerrilla, aunque no solo para ésta, sino también para las poblaciones y vecinos comprometidos con ella. El Mariscal Duque de Tarenta, desde el Cuartel General de Cervera, comunicaba el 10 de septiembre de 1810 que a partir de ese momento las ciudades, villas, lugares y caseríos que fuesen abandonados en el momento en que se acercaran las tropas francesas serían saqueados, «*si los habitantes opusiesen alguna resistencia serían ahorcados*» y sus propiedades incendiadas en caso de que fuesen presos con armas en la mano¹⁶.

Las repercusiones de estas medidas alcanzaron también a Morella, afectando a Josefa Bosch, quien se vio implicada por la evolución de los acontecimientos y por su propia iniciativa personal. Todos los comprometidos con la operación de asalto a la ciudad fueron castigados, los doce compañeros de Josefa fueron a la cárcel, a ella se la encerró en la torre del castillo situada al lado izquierdo de la entrada, la cual, todavía hoy, sigue siendo conocida con el nombre de la torre de «la Pardala».

16. B.H.V. 116, nº23.

En esta celda carcelaria, inexpugnable por su voladizo cortado y su ventana avocada al abismo, permaneció encerrada Josefa durante siete meses, de enero a agosto del año 1811. Sus compañeros encarcelados a la vez que ella mientras tanto, según recalcan los estudios sobre esta etapa en Morella, consiguieron llevar a cabo una fuga el 13 de agosto de 1811. Días más tarde, en la madrugada del 16 al 17 de agosto, entre el convento de las monjas Agustinas y el de los padres Franciscanos se colocó un travesaño de madera. Allí se construyó la viga que iba a servir como horca improvisada. Con los primeros rayos de sol del 17 de agosto de 1811, Josefa Bosch fue colgada, quedando su cuerpo suspendido a la vista de todos. Ninguna otra persona fue ahorcada con ella, ni siquiera su marido. Según el registro eclesiástico, Josefa Bosch murió a las 11 de la mañana, habiendo recibido la comunión de la Santa Madre Iglesia. A las 4 y media de la tarde se le dio sepultura en el cementerio de la iglesia arciprestal de Nuestra Señora María la Mayor con la asistencia del vicario y del sacristán. Se la enterró «con el cuerpo vestido con ropa de uso» y sin hacer testamento. El texto eclesiástico relata así lo sucedido:

M^o Josefa Bosch

En la Villa de Morella y su Iglesia Arciprestal de Santa María la maior, en el día dies y siete del mes de Agosto, del año mil ochocientos y once a las once de la mañana murió en la Comunión de Nuestra Señora Madre la Infrascrita María Josefa Bosch, Consorte de Juan Sabater, natural de Mirambell, hallada en esta Villa, antes parroquiiana nuestra; hija legítima y natural de Josef Bosch y de Agustina Gargallo, Consortes; y de las quatro y media de la tarde del mismo día se dio Eclesiástica sepultura a su cuerpo vestido con ropa de su uso en el cementerio de esta Iglesia con asistencia del Vicario y Sacristán; y después en el día veinte de los mismos con la asistencia de cinco Prebisteros se le cantaron misas de cuerpo presente tercero día, y cabo del año vísperas y responsos de estilo. No consta de testamento; de que doy fe.

(Firmado) Dr Dn Manuel Crorat Arcipreste¹⁷.

No puede pasar desapercibida su solitaria y escalofriante muerte, para la que no se construyó ni un simple cadalso, la improvisación fue tal que se aprovechó la solución más rápida, un simple travesaño de madera ocasional. Un infame castigo para que sirviese de escarmiento a la población, incluidas las mujeres, quienes podían ayudar como colaboradoras suministrando comida, ropas o armamento, pero sobre todo, sirviendo de enlace o alojando traidores en su casa, como Josefa.

La duda que se plantea sobre los hechos acontecidos es si fue procesada y encontrada culpable, si testificaron sus vecinos, proviniendo las voces deladoras de su propio vecindario por actuar como confidente y comprometer la integridad de los demás.

Aunque sí fue condenada, la razón radicó únicamente en su traición a la causa francesa. Lo cual introduce un amargo pensamiento: el sufrimiento acumulado y padecido por Josefa Bosch durante sus 7 largos meses de prisión, para acabar siendo ejecutada, sin juicio, y con un rápido escarmiento expuesto a la vergüenza pública. De todas maneras no se puede dejar de pensar en sus delatores y en el dolor que pudo experimentar en su encierro al ver el comportamiento de sus compatriotas, adictos a los franceses.

La versión transmitida en pleno romanticismo histórico y después popularizada, añade que Josefa intercedió a favor de sus compañeros encarcelados. Para ello solicitó una audiencia con el Gobernador de Morella en la que pretendía negociar la libertad de sus compañeros, ofreciendo su persona en calidad de rehén, a cambio del abandono de los liberados de la actividad subversiva, y su cooperación con la ocupación. En cambio, los compañeros de armas de la guerrillera salieron de la cárcel pero volvieron al campo a engrosar las filas de la guerrilla, lo que comprometió la palabra dada por Josefa, quien pagó con su vida, el trato vulnerado. Esta versión corroboraría el hecho de que su casa pudo ser el cuartelillo de la resistencia en Morella.

Como en el caso de otras guerrilleras, fue cuestionada su vida privada, y por su condición de mujer, su honradez y fidelidad matrimonial. Acusaciones comunes y habituales en la época que derivaron en descalificaciones femeninas de sexo, siendo el caso de Josefa también representativo como un caso de género común a otras mujeres, reconocidas por sus acciones patrióticas.

Los juicios vertidos sobre ella cuestionaron su honradez, vinculando este concepto con comportamientos impropios de una mujer de 33 años casada mantenidos, tanto con el guerrillero José Milán, como con el Gobernador de la plaza. A pesar de que su amistad y vinculación con José Milián es evidente, dados los trabajos conjuntos realizados para la vuelta de Fernando VII al trono, no hay ningún indicio que indique que su relación pasó a mayores. Sin embargo, la difamación unió el vínculo personal afectivo con el guerrillero, a coquetear con el Gobernador afrancesado, quien, según las malas lenguas, movido por los encantos de la patriota morellana cedió ante las súplicas a favor de sus compañeros, y sin más razones que una generosa promesa, los liberó de la cárcel.

Estas actitudes fueron practicadas durante la guerra, así lo ha verificado M. Reder en el caso de Ronda, donde las mujeres utilizaron sus artimañas para llevar a los soldados

franceses a lugares fatales donde hallaban la muerte¹⁸. Aunque también existieron los polos opuestos, y hubo quien quedó prendida ante el encanto del invasor, siendo según Ana María Freire las «*afrancesadas por amor*»¹⁹.

En el caso de Josefa Bosch resulta inquietante que se le atribuyan ambas situaciones. De ser cierto la definiría como una mujer arrolladora, apasionada y extraordinariamente eficaz. Todo ello ante la mirada compresiva, o no, del marido, quien todavía vivía y al que, por cierto, no procesaron «*por no encontrar indicios de culpabilidad*»²⁰.

Su muerte solitaria al alba, vestida con traje de faena, en un cadalso improvisado, es la imagen de una mujer ajusticiada cuya trascendencia quedó así recogida para la posteridad. Una guerrillera cuya voz fue silenciada, y que pasó de la noche a la mañana, a ser una heroína popular.

La investigación nos ha llevado a conocer lo sucedido con sus compañeros de armas dos años después, el 7 de mayo de 1813. A la una de la madrugada, los miembros de la partida del “Fraile” fueron fusilados por los franceses en las faldas de las murallas, al pie del castillo de Morella, tras recibir el sacramento de la Penitencia.

La partida estaba formada por 16 guerrilleros, todos ellos hombres, entre los que se encontraba José Milián, labrador, hasta que la guerra le arrancó de su plácida vida; cinco tejedores, dos sastres, entre los que se hallaba Antonio Sabater, tres herreros, dos jornaleros, así como un trajinero, un pelaire y un hornero. En la relación de fusilados figuran las esposas de 14 de ellos, entre las que figura la esposa de José Milián, Madalena Pascual. Todos ellos eran vecinos de Morella, y como sabemos, hombres del pueblo llano, de los oficios más representativos de la población.

A las ocho de la mañana del mismo 7 de mayo fueron bajados sus cadáveres y trasladados a la iglesia de Santa María la Mayor, donde se celebró una misa de cuerpo presente. La celebración no pudo ser más solmene, con una misa cantada con asistencia de todo el clero, el vicario, Pascual Pastor, y con ayuda de las parroquias de San Miguel y San Juan. Tras el funeral fueron enterrados en el cementerio extramuros de la ciudad o en sus respectivas parroquias.

Este suceso es de suma importancia para conocer debidamente el contexto en el que se desarrolló la suerte de Josefa, ya que cinco meses después de los fusilamientos,

18. REDER GADOW, Marion (2007): «Espionaje y represión en la Serranía de Ronda. María García «La Tinajera», un ejemplo de coraje ante los franceses». En: *Heroínas y Patriotas. Mujeres de 1808*. Madrid: Cátedra, p.182.

19. FREIRE LÓPEZ, Ana María (2001): «El teatro en Madrid bajo el Gobierno de José Bonaparte (y el proyecto del Reglamento redactado por Moratín)». En: *La Guerra de la Independencia. Estudios*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp.761-774.

20. ORTÍ MIRALLES, Francisco (1958): *Historia de Morella*. Benimodo: ediciones Orfí. Cap.II, Libro IV, pp.794.

exactamente el 21 de octubre de 1813, se recuperó Morella, teniendo lugar el sitio de la ciudad entre agosto y octubre de ese año, siendo dirigido por el General Elío, entre constantes fuegos de batería. Las autoridades de la ciudad, y consecuentemente el clero, sabían que la liberación del yugo francés era inminente, por lo que debían posicionarse ante los inevitables acontecimientos futuros, congratulándose con los heroicos representantes de la resistencia popular, de ahí el espléndido funeral celebrado a los fusilados.

A este dato hay que añadir la actitud de las autoridades eclesiásticas hacia la guerrilla desde 1810 a 1813, en la que la documentación consultada no deja lugar a dudas. Por ello ponemos un simple ejemplo representativo: en el Acta Capitular del clero de Morella en una fecha tan avanzada como la del día 14 de junio de 1813, el Arcipreste exponía su preocupación por la plata de las iglesias morellanas, exhortando al Corregidor a tomar medidas «*por si las guerrillas repitiesen su entrada en la villa*». Esta actitud de algunas altas jerarquías del clero, también se dio en otros lugares cercanos, como en Teruel²¹.

La guerrilla morellana estuvo activa hasta el final, pero Josefa Bosch recibió un trato desigual. Su historia pasó a ser contada como recuerdo de su silenciosa ejecución.

Comienza la leyenda.

No hay ninguna duda en considerar que la Guerra de la Independencia como episodio épico nacional -y como tal territorial y local- constituyó un medio óptimo para la creación de mitos y leyendas. Tras ella, la presencia femenina ha sido ensalzada, pero más que de una manera colectiva y anónima, han interesado especialmente los estereotipos individualizados. Se ha ensalzado a la mujer soldado, y en concreto a las féminas capaces de enarbolar virtudes marciales masculinas, inusitadas en las representaciones sociales de la época.

Las mujeres reconocidas tras la Guerra de la Independencia española, fueron las que dispararon un cañón, corrieron a enfrentarse con el enemigo con el fusil en ristre o pelearon como los hombres. Todas ellas rompieron los estereotipos de género, y constituyeron el ejemplo personificado de las heroínas. También lo fueron aquellas que basaron sus acciones en la colectividad, ya fuese enfrentándose a los jinetes polacos, como las bravas Amazonas de Zaragoza, o formando batallones armados, a ejemplo de las mujeres de Girona, o con funciones de auxilio a las tropas o a los heridos. Entre estas mujeres de la Guerra están cobrando fuerza las guerrilleras, y entre ellas, surge de la bruma de la historia Josefa Bosch.

21. APSMM. 1806-1817.

La primera cuestión que nos surge es la narración histórica, el relato conservado de los hechos acaecidos, el retrato veraz de lo sucedido. Aquí nos encontramos con un problema recurrente en la creación de las leyendas: la relación entre literatura-ficción e historia. Conceptos evidentemente diferentes, pero confluyentes en el quehacer del mito, o a la hora de narrar una epopeya. Carmen Iglesias explicitó el problema al distinguir que la historia se mueve en dos territorios colindantes, la razón y la imaginación, pero la historia está encauzada por la verdad de los hechos, en cambio la narración literaria, sólo debe ser verosímil. La frontera se puede traspasar fácilmente al recrear una leyenda.

La heroína por excelencia pienso que ha sido hasta la fecha Agustina de Aragón, la dama del cañón, desde que la inmortalizó Francisco de Goya en la serie de grabados nº 82 con el título ¡Qué valor!, por su hazaña durante el primer Sitio de Zaragoza²². Ana María Feire se ha ocupado de estudiar la ficción romántica añadida a los hechos y la influencia de la historia real en la ficción novelesca, y viceversa. Tras revisar todo el material señala que quedan puntos oscuros, desfigurados por la leyenda, y que esta puede ser también leyenda negra.

Josefa Bosch fué un personaje real cuya actividad se cuestionó en su momento. Hasta mediados del siglo XIX, en plena época romántica, no comenzó a aparecer en los relatos de los historiadores locales. Las versiones posteriores la mencionan, recalcando su épico comportamiento y su dramático final²³. Pero la duda de la auténtica realidad subsiste al no conservarse las fuentes esenciales, al quedar calcinadas en las guerras carlistas. Las fuentes existentes son historiográficas y no manuscritas, una duda razonable persiste, pues en el relato de lo acaecido pueden infiltrarse elementos de ficción.

Allí donde no llega la historia alcanza la literatura, llega al cénit la ficción y se constituye la leyenda.

Una Historia cantada. La Pardala

A partir de la creación de la gesta de la guerrillera heroína, se creó una tradición oral, que ha sido traspasada de generación en generación, y que perdura todavía. La historia oral permanece en los pueblos del Maestrazgo castellonense hasta nuestros días. En ella Josefa Bosch es «La Pardala», la representación de una mujer de bella y armoniosa voz, que

22. UCELAY-DA CAL, Eric (2009): «Agustina, la dama del cañón: el topos de la heroína fálica y el invento del patriotismo» En *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*. Madrid: Cátedra, pp. 193-265.

23. OLIET PALOS, Francisco (1861): *Historia de la muy noble, fiel, fuerte y prudente villa de Morella. Edición facsimil*. Morella. SEGURA Y BARREDA, José(1868): *Morella y sus aldeas. Corografía, estadística, tradiciones, costumbres, industria, varones ilustres etc. De esta antigua población y de las que fueron sus aldeas*. Morella. ORTÍ MIRALLES, Francisco (1958): *Historia de Morella*. Benimodo: ediciones Ortí.

llenó de canciones y cantos los diáfanos aires morellanos. La tradición cuenta que desde la cárcel sus melodiosas composiciones se oían por doquier, animando a los morellanos a permanecer leales a la patria, de forma que sus llamamientos a la liberación francesa, han sido los cantos de la resistencia.

La tradición popular ha originado toda una literatura, que abarca cuentos, narraciones y poemas, en donde se recoge los personajes más sobresalientes de la zona de els Ports. Allí están todavía cobrando vida los acontecimientos que marcaron la leyenda. Un ejemplo, es el libro *tota pedra fa aplec*, donde se recoge un precioso relato de Isabel Marín sobre la heroína²⁴. Otra muestra de este legado es el inédito pero escalofiante poema de Maruxa Duart, que refleja el dolor y la soledad de su cuativerio en la almena²⁵.

El canto de «La Pardala» sigue estando tan inexpugnable al olvido y al abandono, como las murallas morellanas, dónde ella encontró su hogar y su patria.

Bibliografía

- ÁLVAREZ JUNCO, José (2001): *Mater dolorosa. Laidea de España en el siglo XIX*. Madrid.
- CANTOS CASENAVE, Mariela & DURAN LÓPEZ, Fernando & ROMERO FERRER, Alberto (2008): *la guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- CASTELLS, Irene & ESPIGADO, Gloria & ROMEO, María Cruz (2009): *Heroínas y patriotas. Mujeres en 1808*. Madrid: Cátedra.
- CLOPAS BATLLE, Isidro (1964): «La lucha heroica del guerrillero en la Guerra de Independencia». En *Guerra de Independencia: estudios*. Vol.2, pp. 289-300.
- CORONA MARZOL, Carmen (2010): «La voz de las mujeres de la Guerra en el sitio de Zaragoza. De la heroína mitificada a amazona popular». En *Tiempos de América*. Castellón: pp.141-170.
- DE DIEGO GARCÍA, Emilio (2010): *La Guerra de Independencia: ¿Un conflicto sorprendente?*. Madrid: Arco Libros.
- DEMANGE, Christian (2004): *El Dos de Mayo, mito y fiesta nacional (1808-1959)*. Madrid: Marcial Pons.

24. MARÍN, Isabel & RAMOS, Mabel (2010): *Tota pedra fa aplec*. Villafranca: Diputación de Castellón.

25. Poema leído en la Feria del Libro de Valencia en abril de 2011.

- FERNÁNDEZ GARCÍA, Elena (2007): *Las mujeres en los inicios de la revolución liberal, 1808-1823*. Barcelona: Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- FRASER, Ronald (2006): *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de Independencia, 1808-1814*. Barcelona: Crítica.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María (2001): «El teatro en Madrid bajo el Gobierno de José Bonaparte (y el proyecto del Reglamento redactado por Moratín)». En: *La Guerra de la Independencia. Estudios*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp.761-774.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María (2005): «Historia y literatura de Agustina de Aragón.» En *Lectora, Heroína, Autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX)*. III Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX (Barcelona, 23-25 de octubre de 2002). Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 115-125.
- GELLA ITURRIAGA José (1965): «Cancionero de la independencia.» En *Estudios de la Guerra de Independencia, II (I Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 26-33.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (2008): *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*. Madrid: Temas de hoy.
- GASCÓN, Domingo (2009): *La provincia de Teruel en la guerra de la independencia*. Zaragoza: Edición Facsimil.
- GENOVÉS AMORÓS, Vicent (1967): *Valencia contra Napoleón*. Valencia: L'Estel.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón (2000): *Guerrilleros y patriotas en el Alto Aragón*. Huesca: Editorial Pirineos.
- HAGEMANN, KAREN (2007): «Heroic virgins and bellicose amazons: armed women, the gender order and the german public during after the Anti-Napoleonic wars». En *European History Quaterly*. 37, pp. 507-527.
- LAFOZ RABAZA, Herminio (2008): «La junta superior de Aragón y parte de Castilla y los asuntos militares (1809-1812)». En *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario, pp. 141-183.
- MARÍN, Isabel & RAMOS, Mabel (2010): *Tota pedra fa aplec*. Villafranca: Diputación de Castellón.
- SANJUÁN, J (1945): «¡Panchoni!» En *Revista Quinanve*, pp. 116-118.
- SEGURA Y BARREDA, José (1868): *Morella y sus aldeas. Corografía, estadística, tradiciones, costumbres, industria, varones ilustres etc. De esta antigua población y de las que fueron sus aldeas*. Morella.
- OLIET PALOS, Francisco (1861): *Historia de la muy noble, fiel, fuerte y prudente villa de Morella*. Edición facsimil. Morella.

- ORTÍ MIRALLES, Francisco (1958): *Historia de Morella*. Benimodo: ediciones Ortí.
- PARDO DE SANTAYANA, José María(2008): «La guerrilla en la guerra de la independencia». En *Revista de Historia Militar*, n° extraordinario, pp. 319-357.
- QUERALT DEL HIERRO, M^a Pilar (2008): *Agustina de Aragón. La mujer y el mito*. Madrid: La esfera de los libros.
- TONE, John L (2007): «A dangerous amazon: Agustina Zaragoza and the Spanish revolutionary war, 1808-1814». En *European History Quaterly*. 37, pp. 548-561.
- UCELAY-DA CAL, Eric (2009): «Agustina, la dama del cañón: el topos de la heroína fálica y el invento del patriotismo» En *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*. Madrid: Cátedra, pp. 193-265.